



Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 18, 9-14

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



9 Después Jesús contó esta parábola para referirse a algunos que, confiando en sí mismos, se tenían por justos y despreciaban a los demás:
10 «Dos hombres subieron al Templo a orar. Uno de ellos era fariseo y el otro un cobrador de impuestos.

11 El fariseo estaba de pie y oraba así en su interior: “Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, malhechores y adúlteros. Tampoco soy como este cobrador de impuestos.
12 Yo ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que com-

pro”. 13 En cambio, el cobrador de impuestos, que se había quedado de pie a lo lejos, ni siquiera quería mirar al cielo, sino que se golpeaba el pecho mientras decía: “¡Oh Dios! Te pido que tengas misericordia de mí, que soy un pecador”. 14 Les aseguro que cuando este cobrador de impuestos bajó a su casa, Dios ya lo había hecho justo, pero no al fariseo, porque Dios humillará a todo el que se engrandece y engrandecerá al que se humilla».

Palabra del Señor

“HIJO MÍO, ATIENDE A MIS CONSEJOS; ESCUCHA ATENTAMENTE LO QUE DIGO. NO PIERDAS DE VISTA MIS PALABRAS; GUÁRDALAS MUY DENTRO DE TU CORAZÓN”. (PR 4, 20-21)



Lc 18, 9-14. Jesús relata esta parábola del fariseo y del cobrador de impuestos que suben al Templo a orar, para referirse a los que se tenían por justos (Lc 18, 9) porque cumplían a la perfección la Ley de Dios, a diferencia de los demás.

Los dos van al Templo y oran de pie (Lc 18, 11.13), según la posición propia para orar en aquel tiempo. El fariseo cuenta en detalle todo lo que hace y le da gracias a Dios por todo eso. Como tiene clara conciencia del bien que obra, sin tener en cuenta sus propias deficiencias, hace alarde de su propia justicia y, desde la perfección conseguida, se compara con los demás, despreciando y mirando en menos a los que no son como él.

El cobrador de impuestos, en cambio, sabe que lo único que tiene como propio es su pecado, y lo reconoce ante Dios y le pide perdón de corazón. Es evidente el contraste entre estos dos personajes que representan dos modos distintos de relacionarse con Dios: el que cumple rigurosamente todo lo que está mandado en la Ley, pensando que así agrada a Dios, buscando ganarse su favor (el fariseo), y el que es considerado como el peor de los pecadores y del que todos piensan que también Dios lo mira en menos (el cobrador de impuestos).

Con esta figura, tan despreciada por los que se tienen por justos, Jesús enseña que ser justos ante Dios es un don gratuito que el mismo Dios concede a los que creen en él, como a Abrahán (Gn 15, 6).

Dios, nos dice Jesús, escuchó la súplica del cobrador de impuestos y le concedió la gracia de ser justo, pero no al fariseo, lleno de sí mismo, pero no de Dios ni de sus bienes.



**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús

2. ¿ús? ¿Quiénes son los personajes de la parábola? ¿Cómo vive la oración cada uno de los personajes (fíjate en sus posturas corporales, actitud y palabras? ¿Cuál es la diferencia entre la oración del fariseo y la del del publicano? ¿Cuál es el fruto de la oración de cada uno?

3. ¿Con cuál de los personajes de la parábola nos identificamos en esta de nuestras vidas? ¿Cómo es nuestra relación Dios? ¿Tratamos de darle cuenta de lo "buenos" que somos o nos relacionamos con Él desde nuestra pobreza y fragilidad humana? ¿de qué manera podemos hacer nuestra la frase del publicano: "¡Oh Dios! Te pido que tengas misericordia de mí, que soy un pecador"?

4. ¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy?

Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...

Demos gracias a Dios por su Palabra...

Nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...

